



ACADEMIA NACIONAL
DE LETRAS

***La plaza del ángelus, de Andrés Echevarría*¹** **Reseña**

Ricardo Pallares

Es un libro con intensa cohesión centrado en una idea poética sobre el ángelus. Sabiendo que dicha palabra refiere a una oración -que así comienza- en honor del misterio de la encarnación (*angelus Domini*, el ángel del Señor) nos parece que este libro de poesía es una oración lírica en homenaje y celebración de la manifestación de lo trascendente.

Tal manifestación en el libro, en razón de la poética que se configura, está en todo: lo interior del ser y el entorno, incluida una plaza. Por tal motivo el ángelus y una plaza son señalados desde el título.

Se trata de un volumen de cuarenta y una composiciones en las que AE opta en algunos aspectos por el rigor formal. Así por de pronto y a modo de ejemplo cabe señalar un predominio del endecasílabo blanco o del asonante, la inclusión de tres sonetos y algunos textos en metro alejandrino.

Es una poesía difícil en tanto que su registro léxico exigente y su nivel sintáctico complejo, incluidos los encabalgamientos, reclaman o requieren una lectura que desentrañe y actualice el sentido primordial. Estos aspectos hacen evidente que, asimismo, no se trata de una poesía hermética sino -como de algún modo ya se dijo- intensa y sustantiva, velada y vivencial. No asoman en ella aspectos religiosos referidos a cuestiones doctrinales ni teosóficas. Más bien se trata de algo superior o extraordinario que parece alentar en el mundo de las cosas y en el interior de los seres. En nuestra opinión el libro es un testimonio, un registro lírico de percepciones, vivencias y visiones de rasgos metafísicos relativas a la existencia y al amor.

Este tipo de dimensión metafísica, por su propia índole y por lo común, da lugar a creencias que expliquen lo indeterminable e insondable. Pero en el libro de AE que comentamos el asunto mencionado no es de poesía filosófica y por ello no parece estar en la centralidad del desarrollo porque en él hay manifestaciones, casi presencias, que tienen flagrante "realidad" subjetiva. En rigor, la poesía de AE parece estar mucho más cerca de la tipología filosófica en el sentido que tiene en Circe Maia, por ejemplo, que de la vertiente que tiene entre otros a Emilio Oribe, González Penelas y Alfredo de la Peña. Dicho de otra manera: estamos en presencia de un libro "moderno" que evita la fragancia emocional y el discurso expositivo, que hace un *distanciamiento* para que el verso emerja desde su arte.

En otros momentos del libro aquello que se manifiesta es una energía o élan, una especie de voluntad desconocida que late en lo cotidiano y sencillo, en el entorno de una plaza sobre la cual repetidamente se registran los pasos, sus ecos y las baldosas que los reciben y sostienen. Por la parte se colige el todo: los pasos son los seres de la vida, en circunstancia cotidiana, y la plaza por desplazamiento del sentido está por la ciudad o la humanidad.

También es posible advertir que otras composiciones a la manera de testimonios dan cuenta de "una luz" o de "lo invisible" que hacen patente la otredad en la que conjeturablemente estarían las claves del sentido de la existencia. También hay textos que a su manera aportan claves acerca de representaciones, que se instalan en la cultura, y dan cuenta de lo real mediante imágenes que reconfiguran, interpretan y relevan lo real y, por tanto, lo sustituyen. Tal lo que podría verse en el texto **duende** en el que al personaje lírico, no obstante ser un marginado, un pordiosero, se le destina el foco de la mirada porque, aunque no lo parezca, para el hablante es un agraciado, tiene su "ángelus nimio".

¹ Echevarría, Andrés. *La plaza del ángelus*, ed. Yaugurú, Montevideo, 2011. 59 p.



ACADEMIA NACIONAL DE LETRAS

En el libro asistimos a una creación verbal en la cual todo aparece como resultado del trabajo con las palabras, sus aproximaciones, combinaciones, multiplicaciones semánticas y la proliferación de los sentidos posibles en la riqueza y variación de las texturas. Vale aclarar que no son evidencias del oficio sino verdades que llegan y se instalan en la ficcionalidad de la letra. Precisamente es lo que se afirma en la composición **acúfeno del olvido**: un “juego que no empieza ni termina”, es decir literatura.

La última composición parece tener un efecto de reenvío a todo el libro justamente acerca del “aliento de ángelus” que es quizá una de las partes principales de lo sustantivo en esta poética. Dice:

*de a poco se abre el borde que respira
un fragmento de luz por el que asoma
el final de la sombra lo invisible
un cuerpo que se apoya en la caricia
y hasta el último átomo parece
danzar la libertad de su anarquía
bajo el ángelus que besa en el desnudo
camino donde suelta su grafía*

Nos parece claro que no hay un sujeto lírico protagonizando el enunciado, que el sujeto en el sentido ontológico más amplio se realiza en la escritura, no en la confesión ni en lo confesado, sino en lo recreado y por tanto vuelto palabra, ritmo, armonía, equilibrio original, sugerencia poderosa. Asistimos a una manifestación que no obstante ser valedera de por sí, necesita de la grafía para cumplirse correlativamente con la materialidad de “un cuerpo que se apoya en la caricia”.

Comentando un libro anterior de AE² que se dedica desde su prosa a la reconstrucción de la identidad étnico-cultural vasca en Uruguay, señalamos que el narrador estaba más atento a lo vivencial que a lo histórico, por lo cual se apreciaba cierto distanciamiento. Allí transcribimos un texto del libro **Inexistencias** de cuyo final surgiría, según nos parece, una línea que se desenvuelve en este otro.

En la composición **cipreses**, del libro mencionado, se lee:

*Uruguay lleva clavado cipreses
como estacas hundidas
que a veces son filas luctuosas
y a veces solitarias antenas
de jardines despojados
oscuros perpendiculares
repasan cada mirada
descarnan la tarde
con aliento a omisión*

*Uruguay tiene pasos silenciosos
que no van a ningún lado
como esos cipreses sin vuelo*

Bien nos parece que la plaza del ángelus de este libro es la que faltaba en el país lírico de AE donde los pasos *que no van a ningún lado* parecen no tener las correspondientes personas que los determinen y conduzcan.

Seguramente un estudio comparativo daría cuenta de la pertenencia de esta poesía a una línea rioplatense y particularmente uruguaya donde la nada y la existencialidad se entretejen fuertemente. De algún modo esta poesía está dando cuenta de un vacío del sujeto aparentemente contradictorio con la realidad social e histórica del Uruguay de hoy.

² Con motivo de *Los árboles de piedra* (2008). En: Pallares, Ricardo. *Letras de proximidad*. Ed. Botella al mar. Montevideo, 2011 p. 16 y s.